

# La deserción estudiantil

JOSÉ LUIS CARDONA

Por definición, la deserción es el abandono absoluto de las actividades académicas y del aula por parte del estudiante, considerándose este como uno de los problemas más serios que enfrenta el maestro y los administradores educativos.

Este problema educativo involucra diversos aspectos tales como el ausentismo, la repetición y el abandono de los estudios hasta tocar fondo con el fenómeno de la deserción que, en la mayoría de los casos, no permite a las instituciones alcanzar un nivel de escolarización plena de su población estudiantil.

Podemos observar que el primer indicio de alerta lo produce el ausentismo, que es la falta de asistencia a la institución educativa y hace que el alumno pierda su continuidad y comprensión en el seguimiento de las clases generando con ello serias lagunas en su formación y en su aprendizaje. Cuando el ausentismo alcanza un grado total en el aula de clases se produce el abandono, que no es necesariamente deserción, ya que el alumno que abandona puede volver a la misma institución o a otra distinta para cursar el nivel siguiente. El ausentismo y el abandono suelen ser las principales causas para que se produzca la repetición del curso, independiente de que ésta también puede deberse a la falta de capacidad en el alumno para obtener la suficiencia necesaria para ser promocionado. Cuando el abandono es total, de tal forma que el alumno no vuelve a la institución, se produce la deserción<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> MORENO M., Heladio. Ensayos sobre Educación en Colombia. Santafé de Bogotá: Alianza, 1992, pag. 71



Este fenómeno viene tocando diferentes esferas, y para tristeza nuestra, el continente americano no ha sido inmune al flagelo de la deserción y como prueba de esto se tomó un documento preparado por la UNESCO sobre " Reflexiones y Sugerencias relacionadas al proyecto principal de educación en América Latina y el Caribe " donde evidencia realidades como estas: " Los altos índices de deserción y de repetidores indican una deficiencia permanente de los sistemas educativos que debe ser tratada estructuralmente. Es significativo el hecho que la distribución de las deserciones se acumula en el primer año de estudios y desde él va disminuyendo hasta hacerse relativamente baja en los últimos años de estudio." <sup>2</sup>

Esto reitera que el ausentismo y el abandono definitivo del salón de clases conducen al estudiante irrevocablemente a la deserción y básicamente en los primeros años de escolaridad.

¿Qué tipo de estudiantes se ven afectados por la deserción habitual? Para responder esta inquietud es necesario tomar como referente un Diccionario Pedagógico<sup>3</sup> donde explica los siguientes perfiles:

- Estudiantes que por despreocupación de los padres llegan tarde o asisten en forma irregular.
- Estudiantes que por motivos laborales no completan la jornada académica, solo asistiendo parte de ella.
- Estudiantes de temporada, debido a su incorporación a las actividades laborales.
- Estudiantes que abandonan prematuramente sus estudios por incorporación al trabajo.

Estas características explican las causas que generan los fenómenos antes mencionados y es muy interesante señalar que todos estos aspectos se producen mas reiteradamente en los primeros años de estudios como lo enuncia el documento de la UNESCO.

---

<sup>2</sup> WARLETA, Enrique. La Deserción Escolar. En: Revista Plana (Trimestral), Madrid, 1991, pag. 6

<sup>3</sup> MARTI ACOSTA, José María. Diccionario Pedagógico. Barcelona: Iberia, 1990, pag. 199



Investigar las causas posibilita generar alternativas de solución, ya que mientras que estas no desaparezcan, o cuando menos disminuyan, los efectos seguirán, lógicamente presentándose.

Ahora es claro determinar que en diferentes estudios e investigaciones realizados por personal interesado en el problema detectaron entre las causas un sistema educativo inadecuado y las deficiencias de estos.

Naturalmente que, desde la sola perspectiva de la educación, no se van a remediar estos elementos causantes de la problemática ya que es necesario abordar otros factores que prevalecen con mayor fuerza tales como las condiciones socio-económicas que debido a su complejidad presentan una difícil solución puesto que responden a una situación crítica cuya solución no está, sino en el auténtico desarrollo económico-social de los sectores de la población menos favorecida y discriminada, en los que el fenómeno de la deserción se produce con mas alto índice.

Esto lo observamos normalmente entre los grupos marginados de las zonas rurales, entre la población que vive en los cinturones de pobreza aislados de las grandes ciudades y los integrados en la cultura urbana y en las comunidades indígenas.

En estos sectores marginados se dan unas condiciones que evidentemente son causa de la deserción, o por lo menos, de uno de sus indicadores. La carencia de medios económicos, debido al desempleo, o la simple insuficiencia de medios económicos hacen que no se pueda cubrir el costo de los estudios, por mínimo que este sea.

Por otra parte, en estos sectores de población suele darse un alto porcentaje de analfabetismo o de falta de escolaridad en los padres, que hace que el núcleo familiar y el entorno social en el que se inserta la familia carezcan del mínimo interés por la educación y del espíritu de superación y, a veces por falta de sacrificio que son necesarios para que los estudiantes asistan a clases sin que se produzcan el ausentismo, el abandono y la deserción. El precario nivel académico y cultural de los padres no les permiten dirigir adecuadamente a sus hijos hacia una orientación vocacional acorde a sus competencias. Los padres carecen de bases académicas para ayudarlos en las tareas escolares.



Ubicándose en otro plano, otra causa es la aversión de los estudiantes a la institución, a ciertos profesores o a su falta de sentido de pertenencia. También el exceso de estudiantes matriculados conlleva a que no todos reciban satisfactoriamente la formación dirigida por el docente, provocando desinterés, desmotivación e inasistencia a clases, fenómeno que afecta a todas las instituciones educativas generando preocupación a nivel administrativo.

La salud es otro problema determinante en este fenómeno, sea que se trate de enfermedades epidemiológicas o casos aislados. En el mejor de los casos, si uno o varios estudiantes contraen resfriado, gripa o alergia por algún alimento consumido, probablemente faltarán varios días a clase mientras se recuperan y cuando regresen se pondrán al día con los temas trabajando con sus compañeros. El problema recrudece cuando se presenta un brote de viruela, sarampión o hepatitis por lo que este tipo de enfermedades puede afectar en forma masiva a la población estudiantil sino se previene a tiempo a través de ciclos de cuarentenas.

Por último, sobresale la falta de compromiso de las autoridades educativas y gubernamentales en el sentido que se muestran indiferentes ante el problema. Muchos grupos de estudiantes se van desarticulando semestre a semestre y las instituciones no toman la iniciativa de averiguar realmente que está pasando con la disminución en el aula. A los rectores solo les interesan alcanzar un cierto número de matrículas para cumplir con el presupuesto de la entidad a espaldas de enfrentar una realidad que aborda cada curso.

Observando lo anterior, cabe cuestionar, ¿todas estas situaciones también ocurren en Colombia? Pues claro que sí, teniendo en cuenta que el fenómeno de la deserción es latente en todos los niveles educativos. Los informes según estadísticas oficiales<sup>4</sup> nos revelan esta cruda realidad de la siguiente forma:

De cada 1.000 niños de 7 años de edad  
770 se matriculan en primero de primaria  
Por lo tanto, 230 se quedan como analfabetos puros\*  
De los 770 anteriores, 357 pasan a tercero de primaria  
413 salen del sistema entre el primer y segundo año  
(analfabetos funcionales\*\*)  
216 terminan quinto de primaria



119 se matriculan en primero de bachillerato.  
60 terminan cuarto de bachillerato.  
37 se gradúan como bachilleres.  
25 ingresan a la universidad.  
15 pasan a tercer año.  
11 terminan su carrera profesional (egresados)  
7 reciben su grado (titulados)

Se puede observar que las cifras de la deserción son claras y contundentes ya que solo el 28% de estudiantes matriculados logran finalizar su primaria y peor aun, el 23% ni siquiera tiene oportunidad de ingresar a la escuela. De los que comienzan el bachillerato, solo el 31% se gradúan como bachilleres y de los que logran pasar a la universidad, solo el 28% reciben su título profesional.

Ubicándose en el contexto universitario específico, veamos como se da este problema. En 1985 se llevó a cabo una investigación<sup>5</sup> sobre deserción en los alumnos del nivel de Licenciatura de la Universidad Pedagógica Nacional en los diferentes niveles de profundización: Área principal, mayor o básica, que por diferentes factores se ven forzados a retirarse de la institución antes de concluir sus estudios.

En los últimos 15 años la deserción acumulada sobre la matrícula total alcanzó un 42,77%, lo que significa que la mitad de las oportunidades educativas ofrecidas se desaprovecharon.

Esta investigación planteó como causas del problema el desconocimiento pleno del carácter pedagógico de la institución por parte de directivos, docentes, estudiantes y egresados. Se identificaron alumnos que carentes de interés vocacional abandonaron sus estudios. Su retiro se produce durante los tres prime-

---

\* Analfabeto Puro es el individuo que carece totalmente de formación académica.

\*\* Analfabeto Funcional es el individuo que posee algún grado de formación elemental

<sup>4</sup> FRANCO ARBELAEZ, Augusto. La Educación Superior en Colombia. Santafé de Bogotá: Bruguera, 1991, pag. 221

<sup>5</sup> ESPITIA SALCEDO, Álvaro. Efectos de la deserción en los estudiantes de Licenciatura de la Universidad Pedagógica Nacional. Santafé de Bogotá, 1985, Tesis (Especialización en Docencia Universitaria). Universidad Pedagógica Nacional. Programa de Postgrados y Educación Continua.



ros semestres, pero principalmente antes de concluir el primero. Su ingreso está motivado por el afán de hacer un preuniversitario económico que les permita el acceso a programas académicos más significativos.

Existe un grupo de desertores que movidos por el deseo de ser educadores llegan a la universidad, pero encuentran limitaciones económicas y académicas, su principal obstáculo para concluir satisfactoriamente sus estudios. El abandono de sus estudios no es inmediato, sino luego de cursar varios semestres académicos. Su ingreso está motivado porque desean ser docentes o porque siendo educadores aspiran a mejorar su categoría en el escalafón.

El discurrir académico de la universidad durante los últimos años fué errático. La administración debió centrar su atención en la resolución de problemas administrativos y académicos, descuidando el crecimiento acelerado que la matrícula generó. Es por ello que en la historia académica de la universidad en los últimos 15 años se plantea una de las causas más importantes de la deserción: la carencia de una estructura académica claramente definida que refleje la realidad de los estudiantes, debido a que los alumnos han sido desconocidos como meta de todos los esfuerzos institucionales.

Como complemento a lo anterior, ya se observa que la problemática actual ha tocado fondo y el Gobierno Nacional ha tomado cartas en el asunto de acuerdo a lo publicado en El Universal. Este periódico explica que la difícil situación económica que registraba el país hasta 1999 estaba llevando a los estudiantes a desertar de los establecimientos de educación superior. Así lo reconoció el Ministro de Educación, German Bula, al firmar un acuerdo de intención entre el Gobierno Nacional y las Asociaciones de Instituciones de Educación Superior. De igual forma, Colprensa expone que de acuerdo con la información que poseía el Ministerio, en el primer semestre era preocupante el aumento del número de estudiantes de educación superior que abandonaron estas instituciones debido a la crisis, ya que por lo menos el 15% de los universitarios tuvieron que suspender sus estudios por falta de dinero, según los estimativos que manejaba el gobierno de turno.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> COLPRENSA. Aumenta deserción de estudiantes universitarios. En: El Universal, Cartagena (3, Agosto, 1999); p.2B



Cartagena se vió afectada por la crisis, porque un 10% de la población del sector privado se quedó sin estudiar en el segundo semestre del año considerando que los estudiantes encuestados, en su gran mayoría en estrato tres, argüían que la dura situación económica por la que atravesaban sus padres, los obligó abandonar las aulas de las universidades, dado que la mayoría aún dependen económicamente de sus progenitores.

Por lo anterior, cabe destacar que varias universidades cartageneras de notable prestigio tuvieron el siguiente comportamiento de deserción: la Universidad de San Buenaventura precisó que fué del orden de 10%, las directivas de la Universidad Tecnológica de Bolívar indicaron que la institución registró un bajo porcentaje del 5%, la Universidad Jorge Tadeo Lozano explicó que por motivos económicos alcanzó mas del 12% de la población universitaria, la Universidad Rafael Núñez estuvo en el orden del 7% y en Tecnar, con relación al año 1998, se pudo observar una notable disminución del 10% de estudiantes matriculados y en cuanto la demanda, esta bajó en un 6%<sup>7</sup>.

Es importante resaltar que las instituciones universitarias están tratando de enfrentar la deserción como un problema socio-económico muy serio y constante, presentando estrategias y opciones para minimizar, por lo menos, el impacto del fenómeno. Por ejemplo, la Universidad de San Buenaventura ha adoptado medidas tales como dejar de cobrar la matrícula extraordinaria de manera selectiva, proponer alternativas de pago a los padres de familia, acudiendo a convenios con cooperativas, FES e incluso ICETEX, y manejar créditos blandos con los padres, quienes pueden cancelar un 50% del semestre en el momento que comienza y el resto financiarlo a dos cuotas.

La Universidad Tecnológica de Bolívar viene implementando un sistema de pagos el cual se establece con base en la cancelación de créditos o materias, esto quiere decir que los estudiantes no están obligados a pagar cierto volumen de asignaturas que otras instituciones les exigen al momento de diligenciar la matrícula.

<sup>7</sup> RODRÍGUEZ, Rubén Darío. Crisis económica se metió en las aulas de las universidades. En: El Universal, Cartagena (7, Agosto, 1999); p.8A



Por otro lado, el Gobierno Nacional, en conjunto con las universidades, el ICETEX y el ICFES, establecieron tres modalidades de pago que serán permanentes. La primera modalidad contempla facilidades para que los estudiantes puedan pagar por cuotas el año de universidad ó semestre. La segunda comprende la entrega de recursos a las universidades por parte del ICETEX, para que estas instituciones, a su vez, efectúen créditos a los estudiantes que así lo requieran. La tercera será adoptada a través del Fondo de Desarrollo de Educación Superior (FODESEP), para que este organismo entregue recursos a las universidades afiliadas.

En todo caso, y teniendo en cuenta los apuros y decepciones que están atravesando muchos jóvenes en Cartagena, la regional del ICETEX los invita a obtener mas información con respecto a los proyectos que tiene el Gobierno para ayudarlos en la crisis. Con el desarrollo y la aplicación de estas estrategias el Gobierno y las Asociaciones de Instituciones de Educación Superior esperan lograr un mayor acceso de los estudiantes a la educación superior y su permanencia en este nivel.

Sería muy interesante conocer qué estrategias van implementar las Instituciones Educativas con aquellos estudiantes que por falta de una verdadera orientación vocacional no logran elegir una carrera acorde con sus competencias y habilidades para luego abandonarla.

¿Qué políticas de seguimiento y apoyo continuo están asumiendo realmente las oficinas de bienestar universitario para determinar la ubicación y actividades que están llevando a cabo actualmente aquellos estudiantes que de acuerdo a factores internos y externos a ellos optaron por dejar los estudios o sencillamente salieron de la institución por bajo rendimiento académico?

¿Qué medias tomará el Gobierno con aquellos jóvenes que se ven obligados a abandonar sus estudios y su tierra junto con su familia por el problema del conflicto armado que los convierte automáticamente en desplazados por todo el país, generado este otro problema social?

